

1

Familias transnacionales y hogares inmigrantes

Luis Camarero (UNED)

La investigación sobre las migraciones ha venido progresivamente poniendo el acento sobre el carácter familiar de las mismas. Bien porque los sujetos migratorios son los propios grupos familiares, bien porque las migraciones individuales responden a estrategias elaboradas familiarmente, o bien porque los proyectos migratorios modifican las estructuras familiares. Distintas monografías y estudios locales han ido desarrollando fructíferas líneas de investigación sobre las transformaciones familiares que produce la emigración. Sin embargo, cuando se trata de estudios empíricos de carácter general sobre las migraciones, éstos difícilmente se adentran en el territorio de las estructuras familiares¹. El motivo es la dificultad de obtener datos estadísticos².

1 En el caso de España, la excepción la constituyen los trabajos realizados por el Centre d'Estudis Demogràfics para Cataluña. Vid. los análisis estadísticos de las estructuras residenciales y familiares con datos del Padrón municipal de 1996 en Domingo, Brancós y Bayona (2002). Con datos del Censo de Población de 2001 el trabajo de Bayona (2007).

2 Portes et al. (2002) señalan que el recurso a estudios de caso y con métodos cualitativos en inmigración tiene unos efectos importantes de ocultación de la realidad.

En cierta medida, desde los estudios estadísticos sigue contemplándose la emigración como un proyecto vital personal y generalmente ligado a motivos económicos. Desde los estudios cuantitativos se prima al individuo y al lugar de destino. El individualismo metodológico, frecuente en otros ámbitos sociales, también triunfa en el estudio de las tendencias y corrientes migratorias cuando se trata de estudios cuantitativos. Y en línea con la suposición de que son los individuos quienes se insertan en los mercados de trabajo y no las familias, también se supone que las corrientes migratorias están compuestas por emigrantes desposeídos de sus atributos familiares o locales, y convertidos en una masa indiferenciada de demandantes de empleo desplazados por el territorio (por ejemplo, Todaro, 1969). Si bien la tesis de la elección racional ha ido incorporando a la familia (Stark, 1991) estos estudios sólo se interesan por las consecuencias en las regiones de origen (Arango, 2003).

En las líneas que siguen se busca, por el contrario, contextualizar el acelerado proceso inmigratorio español en el marco de las estructuras familiares. Para ello se ha recurrido a la noción de paisaje familiar que fue desarrollada en un texto anterior (Camarero y García, 2004). El texto terminaba señalando que «los paisajes familiares de la inmigración son en definitiva el resultado de los esfuerzos adaptativos que realizan los sujetos constreñidos por los procesos de selección en origen y destino. Estos paisajes determinan las prácticas cotidianas, expectativas y estrategias de los inmigrantes. Respecto a sus hijos, las complejas estructuras socio-demográficas son su entorno inmediato, su referencia y su espacio de movilidad familiar y social. Esas estructuras van a determinar la formación a medio plazo de las familias de reproducción creadas por ellos».

Otros estudios han llegado a nociones similares, por ejemplo el entorno familiar ha sido destacado por Parella (2007) después de un trabajo de campo en origen y destino: «las propias familias definen sus estrategias, dirigen y gestionan los procesos de cambio, bajo la constricción de las condiciones materiales de existencia de las personas (clase social, relaciones de género, hábitat, momento del ciclo vital, etcétera) y del contexto social, económico y político del que participan y en el que se insertan. Todo ello da forma a los

tipos de familia transnacional, a la construcción social del significado y definición de los roles familiares, al grado de dependencia económica y afectiva de las familias, a las estrategias económicas seguidas por sus miembros...»

Con paisaje familiar me referiré al difuso entorno familiar en el que se mueven los inmigrantes, entorno que tiene consecuencias en sus trayectorias y proyectos vitales. Precisamente la movilidad en el espacio de los inmigrantes hace que familia y hogar no coincidan por lo general³ y mientras en las poblaciones no móviles el hogar es equivalente a la familia, en las familias inmigrantes dicha coincidencia puede alcanzarse finalmente, bien por el retorno o bien por el proceso de reagrupación familiar. En el caso de las poblaciones emigrantes la familia no constituye un grupo doméstico pero no por ello deja de ser un referente, un marco o entorno que determine fuertemente las estrategias vitales.

1. LA EMIGRACIÓN COMO ESTRATEGIA FAMILIAR

Los estudios postcoloniales, los debates sobre la transnacionalidad y los estudios de género han ido introduciendo nuevas reflexiones acerca del sentido social de los fenómenos migratorios y de las transformaciones en las estructuras sociales que implica la emigración. Desde los estudios postcoloniales se ha venido reflexionando en la emergencia de identidades híbridas que han diluido la separación entre las categorías de nacional y extranjero (vid. por ejemplo, Basch, L. y Glick y Szanton-Blanc, 1994). Desde los estudios de género se han señalado las dependencias familiares, se ha insertado la interpretación de los proyectos migratorios dentro de las estructuras familiares y se ha destacado la nueva configuración de las familias

3 Como han señalado acertadamente Bryceson y Vuorela (2002b): «Desde una perspectiva Occidental, ha habido una tendencia a hacer de la familia un sinónimo del hogar a través de la gestión y la participación de la vida diaria en una vivienda común. Este solapamiento, en gran parte debido al posicionamiento del hogar como objetivo de las políticas sociales, falla de forma desastrosa para capturar la composición y la estructura de las familias transnacionales».

dentro del proceso migratorio⁴. A estos enfoques se suma la tesis de la transnacionalidad y se dota de significados a los proyectos migratorios más allá de un simple intercambio poblacional en función de los mercados laborales. Así, progresivamente se han ido abandonando las explicaciones homeostáticas sobre diferenciales salariales, de renta y de condiciones de vida con las que se simplificaba el hecho migratorio a la vez que se ocultaba la fuerza transformadora que suponen las corrientes migratorias. La preocupación por la adaptación de los inmigrantes a las sociedades receptoras es ahora repensada por la continua interrelación de los emigrantes con sus lugares de origen (Portes et al. 2002).

Desde la consideración de la emigración como dinámica social ha emergido la familia transnacional como concepto clave (Parreñas, 2001). La familia transnacional ha sido frecuentemente descrita desde los estudios de comunidades campesinas del interior de México (vid. por ejemplo Massey, Goldring y Durand, 1994; Poggio y Woo, 2000, y especialmente Oral, 2006). Al analizar dichas familias y sus estrategias de subsistencia se ha venido señalando que parte de los grupos familiares residen en otros países, generalmente en USA, sin que ello haga perder el carácter familiar ni la vinculación de los emigrantes con las comunidades de origen. Vuelven por ejemplo con motivo de señaladas fiestas locales, se casan por lo general en la localidad de nacimiento y lo hacen con miembros de la propia comarca de origen. Oral (2006) muestra incluso el cambio en las comunidades de origen, que también simbólicamente muestran la transnacionalidad de sus habitantes. Kandel y Massey (2002) señalan la incorporación de la cultura de la migración de forma que es un rito de paso para la juventud.

Los análisis de género han mostrado también que existen mecanismos de reciprocidad en el cuidado de miembros familiares entre locales y emigrados. Es decir, son familias que, aunque separadas en el espacio, siguen manteniendo relaciones domésticas (Oral,

4 Al respecto resulta de interés el monográfico que dedicó *The International Migration Review* en 2006. Vid. la presentación del mismo en Donato et al. (2006). Muy ilustrativo el texto de Poggio y Woo (2000).

2006). Este hecho ha sido descrito también en África respecto a los miembros desplazados a Europa (vid. Fleischer, 2007).

La familia transnacional es un grupo doméstico separado –fragmentado– en el espacio, a veces presente en dos o incluso más continentes. Las economías de subsistencia campesinas necesitan del desplazamiento de miembros jóvenes a mercados salariales, que por lo general sólo existen en lugares alejados, como estrategia de inserción en una economía de mercado.

La familia transnacional altera los mecanismos de organización doméstica. El poder económico y decisorio se traslada a los miembros desplazados y cambian especialmente los sistemas de cuidado familiar que se trasladan a los miembros no desplazados. Esto último supone que la familia transnacional se amplía sobre la familia nuclear en forma de red, en origen como extensión de los cuidados, en destino como núcleo de acogida de cadenas migratorias familiares y/o locales.

Pero además el carácter de la familia transnacional, lo que la diferencia de una familia en la que uno o varios miembros están desplazados, es la fortaleza y permanencia de los vínculos afectivos (Parella, 2007).

En el contexto de la globalización la familia transnacional es una pieza básica de lo que algunos autores comienzan a denominar etnofragmentación social⁵. Las sociedades etnofragmentadas se generan por el proceso de discriminación de los mercados de trabajo en función del binomio de género y etnia. Frente a la idea simple de mercados de trabajo que consisten en la libre concurrencia entre oferta y demanda de empleo, existe una creciente adscripción entre

5 Basado en la observación de Piore (1979) de cómo los empleadores seleccionan trabajadores extranjeros para distintas actividades, Pedreño (2005) ha propuesto el término de sociedades etnofragmentadas ampliando la selección del reclutamiento mediante los atributos de género y etnia al funcionamiento de las sociedades avanzadas. Recoge así las constataciones de M. Buroway (1976) que muestra, en el contexto de la externalización de la reproducción de la fuerza de trabajo en los países avanzados, la internalización de la reproducción en las unidades domésticas. Por ello, en el seno de las sociedades occidentales el «guetto» mantiene la lógica de las sociedades de origen dado que el sistema capitalista importa no sólo trabajadores sino las propias condiciones de reproducción doméstica barata de las sociedades de origen.

ocupaciones y posiciones sociales determinadas por las características de inmigrante y género.

Por tanto, el proceso migratorio no es sólo un proyecto individual sino ante todo un proyecto colectivo alojado en el seno de una familia. Las migraciones son estrategias familiares que producen la división del grupo doméstico entre miembros móviles y activos e inmóviles y reproductores. Esta división se sanciona a través del mecanismo denominado «remesas» que es el dinero que los emigrantes envían a sus familias de origen y que incluye un pacto tácito en el mantenimiento de sus descendientes y propiedades o derechos de propiedad. Las remesas son una contrapartida no sólo de las cargas que los miembros en origen adquieren sino también una devolución de los «ahorros» familiares invertidos en el desplazamiento y asentamiento de los inmigrantes en destino⁶.

Este trabajo busca precisamente ahondar y describir el proceso de las migraciones entendidas como estrategia familiar a través de varias cuestiones que tienden a describir el paisaje familiar. Principalmente cuáles son las formas de convivencia doméstica en destino y qué relación tienen éstas con las estructuras familiares. Ello evidentemente dentro de una dimensión diacrónica que investiga el proceso de reagrupación familiar y en el que se sitúan también en estos paisajes familiares a las segundas generaciones.

Dicho análisis se realiza mediante el contraste de tres modelos migratorios por regiones de procedencia (vid. Camarero y García, 2004) y que han permitido ilustrar formas distintivas en las estrategias migratorias.

2. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación realizada tenía un handicap importante, los datos. Por lo general, las estadísticas en las regiones de destino son producidas bajo el interés único de recoger a los inmigrantes como fuerza

6 Una descripción minuciosa de este proceso puede verse en García y Paiewonsky (2006).

de trabajo, y especialmente como individuos aislados. Sólo muy recientemente en España ha comenzado el proyecto para realizar una encuesta sobre inmigración⁷. Entre las distintas fuentes estadísticas disponibles, la única que permite relacionar personas con familias es la Encuesta de Población Activa (EPA). Esta encuesta, si bien está destinada a analizar el comportamiento laboral y de actividad, define su unidad analítica a través de los hogares, y por ello permite aunque de forma secundaria algunos análisis que pueden dar respuesta a las principales preguntas planteadas en este texto.

La EPA es una encuesta representativa de la población que reside en España con una base muestral muy amplia. En total se entrevistan a más de 60.000 hogares investigándose distintas variables de cada uno de sus miembros. Permite obtener datos sobre el hogar y relacionar éstos con cada uno de los sujetos. En la tabla siguiente se ofrecen los datos del número de cuestionarios seleccionados para los tres colectivos definidos.

Como puede observarse (vid. Tabla 1) el número de individuos entrevistados para cada grupo de nacionalidades es importante. El caso menos representado son los Centroamericanos aunque con más

Tabla 1. Nº cuestionarios de individuos EPA por grupo de nacionalidad y estimación poblacional				
	Cuestionarios (n)		Población (N)	
Total	164934	100%	44338978	100%
África	1664	1,01%	834593	1,88%
Centroamérica	461	0,28%	203916	0,46%
Sudamérica	3664	2,22%	1990536	4,49%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE.

⁷ En el momento de entregar este escrito a la imprenta (Mayo de 2008) han comenzado a publicarse los primeros avances de resultados de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (ENI-2007) elaborada por el INE y que sin duda supondrá un cambio sustantivo en el conocimiento de la inmigración, especialmente de sus estructuras y estrategias familiares en relación con la actividad.

de 400 cuestionarios con lo que el error es inferior al 5% para un Nivel de Confianza del 95,5%. En total, los tres grupos seleccionados suponen el 6,83% de la población residente en España.

El lector tal vez exprese desde aquí sus objeciones a todo lo que sigue. Tal vez exprese sus dudas sobre la validez y significado de los datos. Si argumenta que la muestra utilizada es amplia pero no por ello deja de ser sesgada sólo podemos darle la razón. Ahora bien, ¿cuál es el sesgo de los datos empleados? Los datos recogidos por la EPA evidentemente priman las situaciones regulares y estables sobre las irregulares y precarias. Evidentemente el dispositivo empleado no recoge las situaciones de vulnerabilidad.

Sin embargo, esta situación no invalida el propósito de lo que esta investigación pretende. Por una parte, las situaciones regulares son numéricamente más numerosas que las irregulares y en segundo lugar la investigación no pretende ni medir ni cuantificar la inmigración en España. De hecho el lector no verá en ninguna tabla de las que siguen ningún dato absoluto. Simplemente se pretende mostrar las estructuras de convivencia y familiares y en este sentido es cierto que la situación de los inmigrantes más regulares marca la tendencia, que es lo que quiere realmente analizarse.

3. MODELOS MIGRATORIOS

En un trabajo anterior (Camarero y García, 2004) se analizó la composición demográfica y laboral en España de cuatro nacionalidades: marroquíes, ecuatorianos, dominicanos y chinos. Los datos mostraron enormes diferencias en la composición demográfica en lugar de destino de los cuatro colectivos. Diferencias que resumimos a continuación.

- Marroquíes: Emigración fuertemente masculinizada que mostraba un comportamiento de migración de golondrina, es decir basada en la ida y la vuelta.
- Chinos: Emigración de una fuerte integración familiar, algo que se observaba en la importancia de la base de su pirámide demográfica.

- Ecuatorianos: Emigración familiar con equilibrio entre edades y sexos pero con una reducida base en la pirámide, lo que indica una emigración sólo de parte del núcleo familiar.
- Dominicanos: Una emigración fuertemente feminizada, pero con una importante presencia de los hijos.

En definitiva, se observaban modelos claros respecto a la composición familiar de los emigrantes. Lamentablemente uno de los inconvenientes al trabajar con la EPA ha sido que no ha podido disponerse de información sobre nacionalidad sino únicamente sobre grandes regiones geográficas. Por ello se han utilizado tres modelos más generales Africano, Centroamericano y Sudamericano⁸. El pequeño peso de las comunidades asiáticas en España ha hecho que finalmente la muestra disponible fuera de tamaño muy reducido lo cual invalidaba cualquier análisis al respecto.

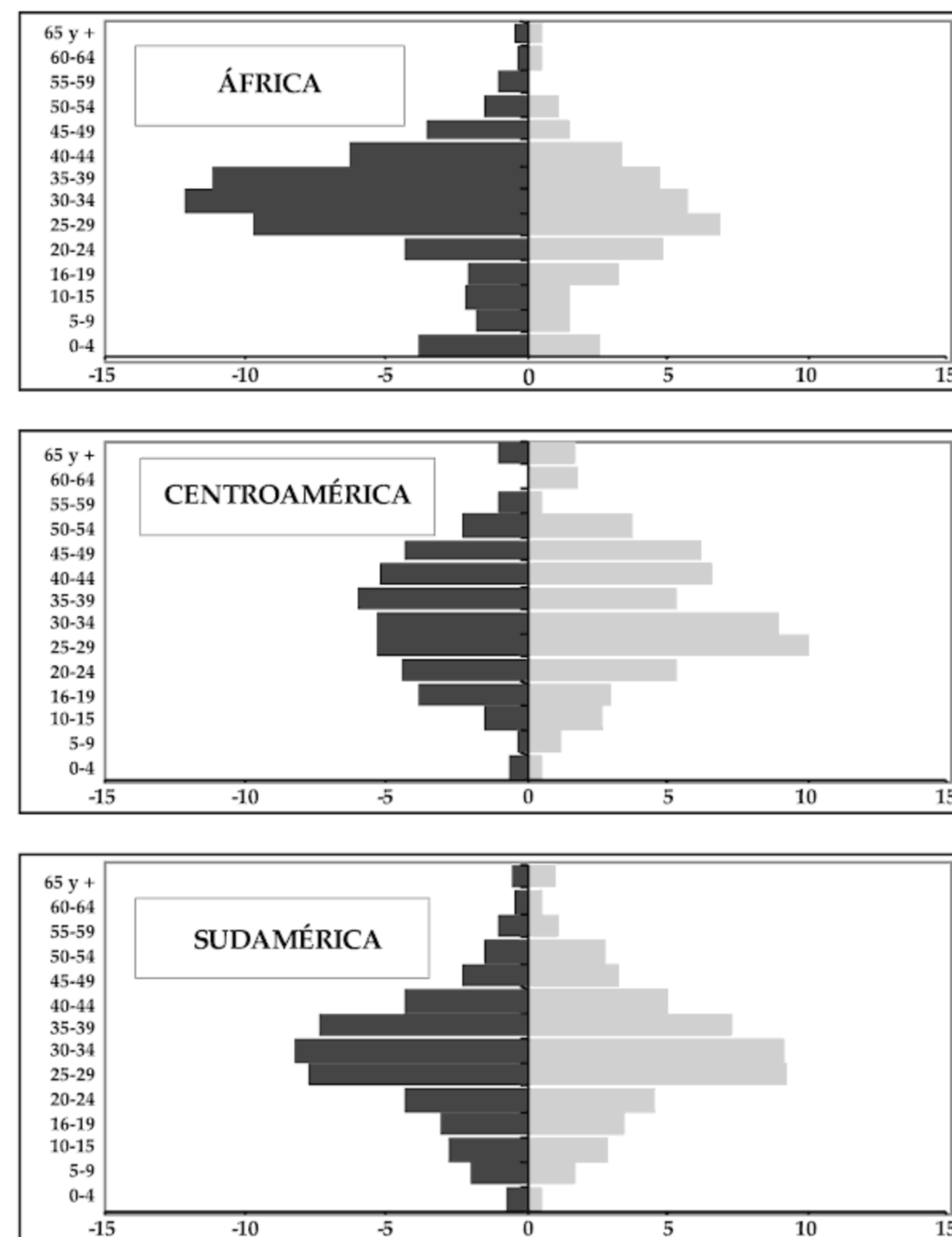
Los datos ahora obtenidos por grandes regiones y con otra fuente de datos vuelven a mostrar la misma estructura, en cuanto a composición demográfica, que había sido detectada anteriormente (vid. Gráfico 1).

Masculinización en el caso de los inmigrantes procedentes de África, feminización de las migraciones centroamericanas y carácter más equilibrado en cuanto a la composición de sexo de las poblaciones procedentes de Sudamérica aunque con cierta tendencia a la feminización.

Estos datos nos orientan sobre la correspondencia que existe entre región de origen y estructura migratoria. Dicha estructura está en relación y tiene consecuencias en las formas familiares y se corresponde con estrategias familiares distintivas. Si no fuera así cabría

⁸ No obstante, hay que tener presente que existe una alta correlación en el caso español entre estas grandes regiones y ciertas nacionalidades. La inmigración africana es fundamentalmente marroquí, la inmigración centroamericana en su mayoría caribeña y especialmente dominicana (por lo general la emigración centroamericana continental tiene como destino USA), en el caso sudamericano hay mayor diversidad, pero el colectivo ecuatoriano es sin duda el dominante, si bien también bolivianos, argentinos y colombianos tienen una presencia destacable.

Gráfico 1
Composición demográfica de los inmigrantes por región de procedencia



preguntarse, ¿por qué en un mismo destino se organizan inmigrantes individuales según estructuras de composición demográfica distintas en función del origen?

Estas relaciones están en consonancia con distintos estudios internacionales realizados. Por ejemplo, Trager (1984) o Lauby y Stark (1988) al analizar las migraciones rurales en Filipinas observaron con claridad que la emigración era femenina, por la desvalorización que en origen tenía el trabajo femenino. Este hecho ya había sido destacado con anterioridad (vid. Boserup, 1970)⁹, sin embargo dentro de las explicaciones no se había incorporado las estrategias familiares. En el caso de Filipinas las autoras Lauby y Stark añaden al hecho de la subsidiariedad económica con el que se considera a las mujeres su fuerte dependencia familiar, aun en el caso de que estén desplazadas, algo que garantiza que la familia de origen siga recibiendo parte del ingreso del emigrante, algo que no sucedería en la misma proporción en el caso inverso.

La ya clásica teoría de la causación acumulativa de las migraciones (Massey et al., 1998), señala que la emigración se generaliza en origen extendiéndose a todos los miembros de la comunidad, sin embargo ahora, dentro de lo que ha venido denominándose migraciones postfordistas (Pugliese 1993), se constata la feminización creciente de la emigración transnacional (Pedreño, 2005a). En definitiva, la transnacionalización migratoria viene asociada a un cambio en el modelo de organización social de las migraciones. Se produce una especialización de grupos migratorios frente a la idea de difusión de la experiencia migratoria. En este sentido la simple «generización» de las corrientes migratorias nos está indicando la existencia de procesos organizativos insertos en el interior de las familias. Estudios

⁹ Esta autora encontró una relación entre las diferencias en las tasas de actividad de las mujeres en el campo y la ciudad, y las tasas diferenciales de emigración femenina. Por ejemplo, en Latinoamérica observó un contraste entre baja tasa de actividad femenina rural y alta tasa urbana, mientras en África se apreciaba la situación contraria. Así establece tres causas que intervienen en las diferencias migratorias. Una de ellas es la existencia de oportunidades económicas en las ciudades, otra la fuerte vinculación a la actividad agraria –por ejemplo en África, en donde las migraciones campo-ciudad están masculinizadas–, y añadirá una tercera, pensando en el caso asiático, que tiene que ver con los estreñimientos culturales a la movilidad.

como los realizados por Pedone (2003) muestran el funcionamiento de las cadenas migratorias según los mecanismos de adscripción a la estructura social (género o edad) pero especialmente la transmisión de las mismas a través de la familia.

La asociación en destino entre estructuras demográficas y regiones de procedencia es ahora confirmada por otra fuente de datos, sin embargo esta segunda fuente nos permite avanzar un poco más e ilustrar parcialmente el proceso de reagrupación familiar y mostrar la lógica de la familia transnacional en la organización de los flujos migratorios. La investigación que nos ocupa lo que quiere mostrar no es el proceso de formación de las familias transnacionales, sino las implicaciones que tiene en la conformación de hogares y formas familiares en el destino.

El recorrido realizado ha ilustrado el carácter familiar de las migraciones. Pero se ha seguido una estrategia distinta, en este caso la familia ha sido la variable independiente y no la variable dependiente. Se ha observado cómo los movimientos migratorios se inscriben en estrategias familiares concretas. La literatura ha venido utilizando el término estrategia familiar adaptativa de una forma generalmente amplia e imprecisa. Moen y Wethington (1992) han señalado la importancia de dichas estrategias en la construcción de los ciclos de vida. Precisamente desde estos supuestos ha sido observado el proceso migratorio que se detalla a continuación.

4. PROCESOS DE FORMACIÓN Y TRANSFORMACIÓN FAMILIAR EN DESTINO

El análisis de las formas de convivencia de las poblaciones inmigrantes en España destaca la importancia que tienen las formas familiares sobre las formas de residencia unipersonal o de aluvión¹⁰. Como puede apreciarse, las formas nucleares, aquellas compuestas por una pareja con o sin hijos u hogares monoparentales, son en cualquier caso la forma de hogar mayoritario. La mitad de los inmigrantes

¹⁰ Con el término «aluvión» me referiré a aquellas formas de convivencia en la que los miembros del hogar no tienen relaciones de parentesco de primer grado.

residen en hogares compuestos únicamente por alguna relación de parentesco en primer grado. No obstante ello no quiere decir que la familia esté completa en el hogar.

Tabla 2 Inmigrantes según estructura familiar del hogar			
	África	Centroamérica	Sudamérica
Sólo	7,0%	7,1%	3,2%
Pareja Sola	7,7%	13,3%	8,6%
Sólo con hijos	2,0%	8,9%	5,7%
Pareja con hijos	41,9%	34,6%	35,5%
Fam. Extensa	2,7%	11,3%	10,0%
Fam. Extendida	22,9%	8,3%	16,6%
Extensa y extendida	3,8%	0,0%	3,3%
Sólo + aluvión	7,7%	5,1%	5,8%
Pareja Sola + aluvión	0,6%	3,3%	1,2%
Sólo con hijos + aluvión	0,5%	0,7%	0,9%
Pareja con hijos + aluvión	0,1%	1,1%	3,2%
Con familiares y aluvión	2,5%	4,2%	4,0%
Servicio Doméstico	0,4%	2,3%	1,9%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

Tabla 3 Inmigrantes según estructura familiar del hogar (Resumen)			
	África	Centroamérica	Sudamérica
Unipersonal	7,0%	7,1%	3,2%
Nuclear	51,6%	56,8%	49,8%
Polinuclear	29,4%	19,6%	29,9%
Sin núcleo	7,7%	5,1%	5,8%
Otros	4,1%	11,6%	11,2%
	100%	100%	100%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

Las principales diferencias se establecen en el elevado peso (más de uno de cada cinco) que tiene la familia extendida en las familias de origen africano. La familia extendida es aquella en la que conviven personas con segundos grados de parentesco. En el caso de las personas procedentes de Centroamérica se observa la importancia que tienen las familias monoparentales –más precisamente monomarentales, como se verá en apartados posteriores casi la décima parte se encuadran en la situación de madre sola con hijos–.

Respecto a formas no familiares de convivencia, los hogares sin núcleo adquieren una importancia relativa. Sin embargo, es importante destacar que en los hogares mixtos, aquellos que combinan familiares y no familiares, son escasos en las personas de origen africano mientras que esta forma híbrida tiene importancia en los hogares de inmigrantes americanos donde existe una amalgama entre núcleos familiares y otros miembros no familiares indicando la importancia que tienen los hogares colectivos basados en lazos y relaciones originarias de las localidades de origen.

Las formas de convivencia en destino evidentemente guardan relación con las formas familiares de origen. Si analizamos las relaciones de pareja, observamos varios detalles importantes. El principal de ellos es la importancia que en la población masculina africana tiene el colectivo que hemos denominado «casados desplazados»,

Tabla 4 Formas de convivencia en pareja. Población mayor de 19 años.						
	África		Centroamérica		Sudamérica	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
No casado	33,1%	19,9%	30,5%	39,7%	29,8%	32,7%
Convive	5,0%	3,8%	18,6%	15,7%	20,1%	20,3%
Casado	43,2%	69,0%	39,6%	36,7%	42,3%	41,1%
Casado desplazado	18,7%	7,3%	11,3%	7,9%	7,7%	5,9%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

estas personas son personas casadas cuyo cónyuge no reside en el domicilio, es decir, con toda probabilidad reside en el país de origen. Para los hombres africanos, casi la quinta parte se encuentran en esta situación. Esta situación que habla de la ruptura temporal de la convivencia familiar tiene su repercusión en la evolución de la propia trayectoria migratoria y de reunificación familiar. Puede suceder que la reunificación se produzca en origen mediante el retorno de los inmigrantes o en destino mediante el proceso de reagrupación familiar. En el caso de las mujeres de origen africano se observa por el contrario la importancia que tiene la categoría de casada, que quiere decir que convive con el cónyuge. Esto indica que vienen casi en exclusiva cuando están casadas y acompañan a su cónyuge.

Para las poblaciones americanas tiene importancia la forma de convivencia, es decir, viven en pareja sin estar casados. Estas cifras alcanzan alrededor de la quinta parte de hombres y mujeres procedentes de Sudamérica. Los datos no permiten profundizar en el análisis pero seguramente expresan la situación de cambios en las relaciones de pareja que se establecen por motivo de la emigración.

5. ¿CÓMO ES EL PROCESO DE REAGRUPACIÓN FAMILIAR?

Una de las grandes incógnitas sobre la situación de los inmigrantes en España es si se produce la reagrupación familiar y especialmente cómo se produce. Al respecto, la tabulación realizada por la EPA ha permitido ofrecer algunos datos que pueden ilustrar de forma incipiente cómo evoluciona dicho proceso. En primer lugar, conviene observar las importantes diferencias que por región existen en cuanto al lugar de nacimiento de los hijos.

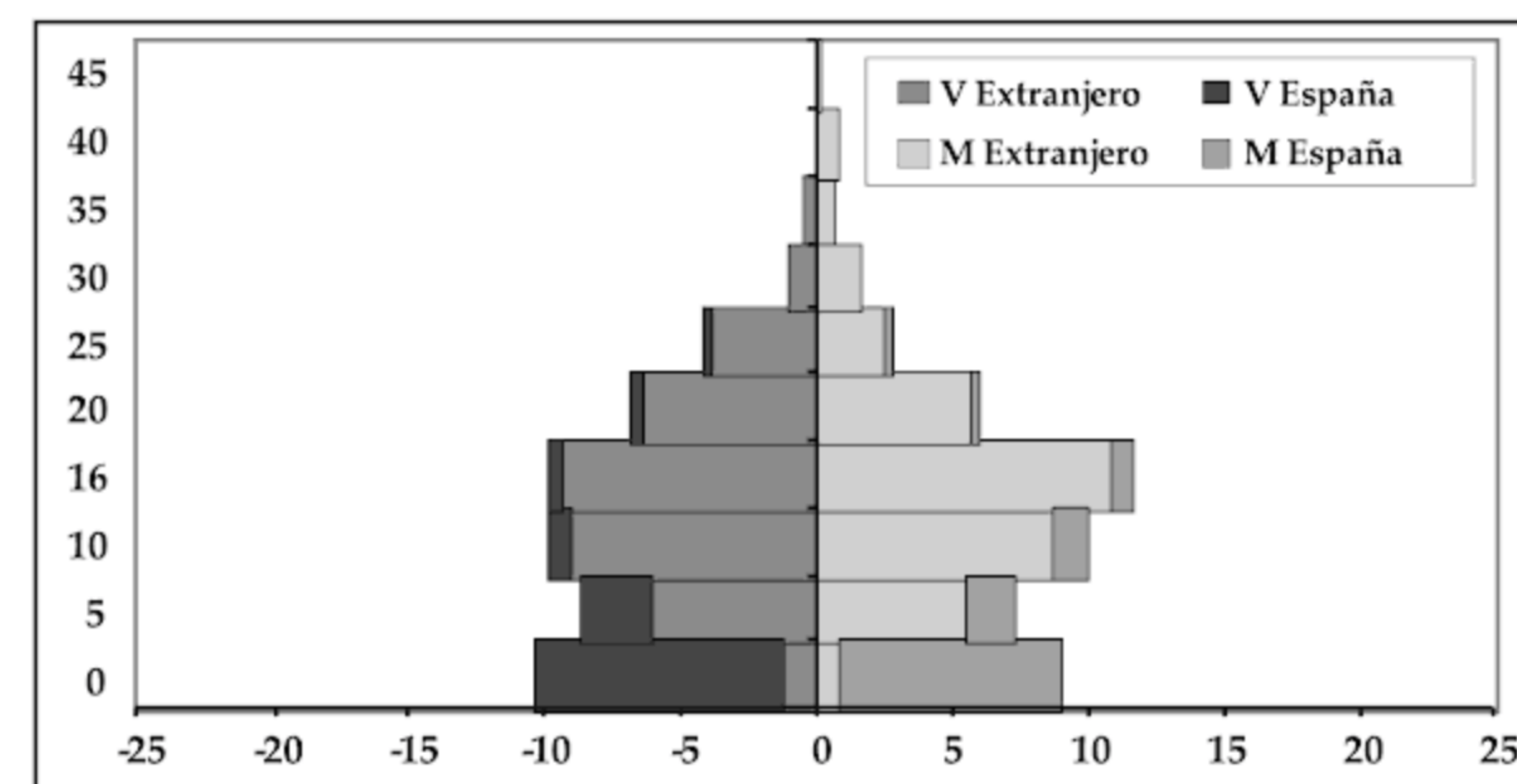
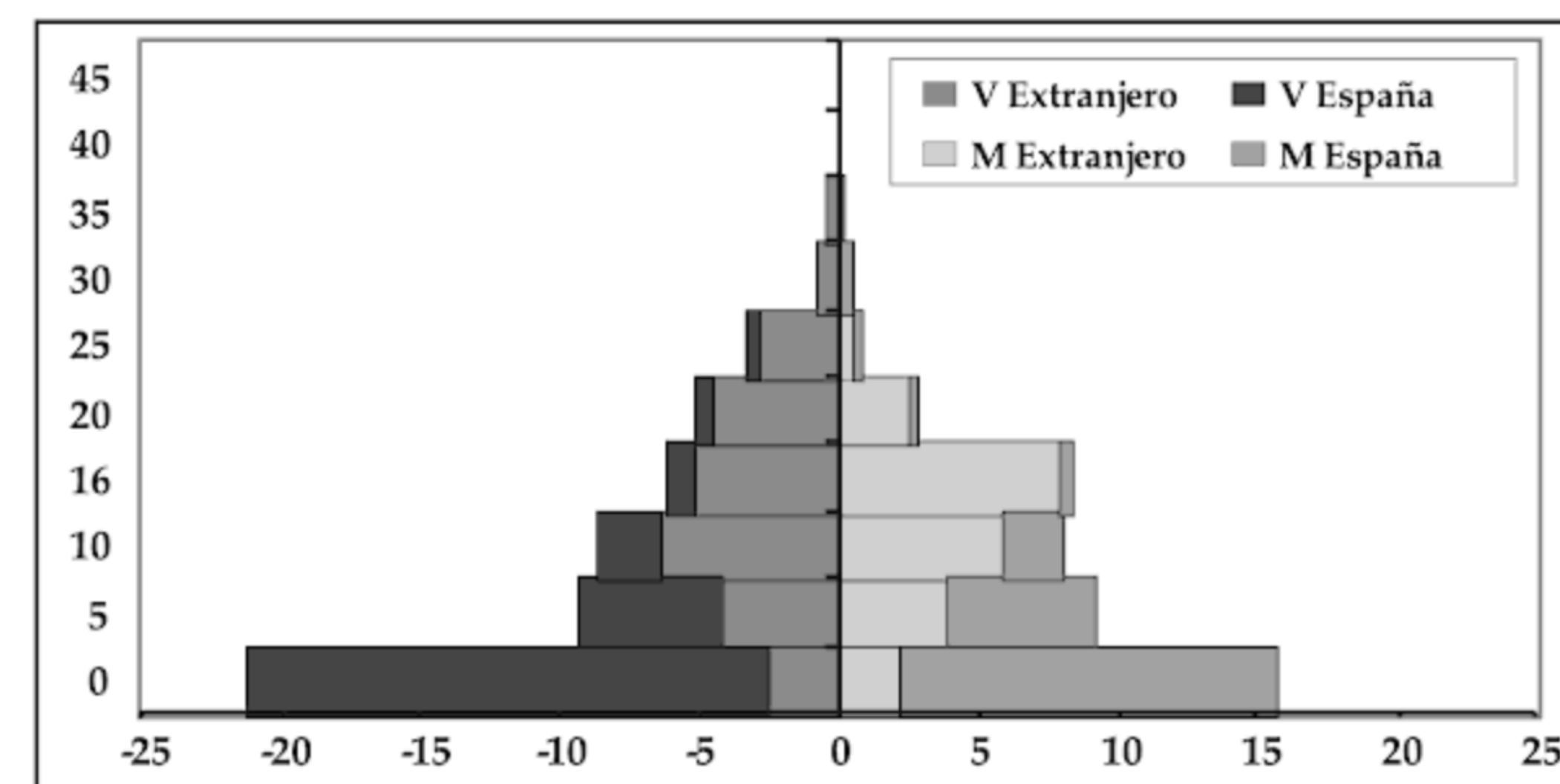
La tabla 5 muestra cómo mientras la población africana que vive en familias con hijos, estos han nacido aquí, en los casos de poblaciones americanas los hijos han venido o se han reagrupado. El caso africano como se ha ido viendo anteriormente tiene la particularidad de que por lo general la familia no se reagrupa en la medida en que se trata de una emigración que deja a la familia en origen. Hay un

Tabla 5
Lugar de nacimiento de los hijos de las familias inmigrantes

	África	Centroamérica	Sudamérica
En el país de origen	50,9%	77,7%	74,9%
En España	49,1%	22,3%	25,1%
Total	100%	100%	100%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

Gráfico 2
Hijos de inmigrantes según lugar de nacimiento



desplazamiento del varón mientras que la mujer se queda en origen al cuidado de la familia. Por ello hay que tener en cuenta que aunque pudiera parecer que los hijos nacen en destino, es decir, la familia se forma en destino, las familias con hijos son una proporción muy reducida para este colectivo. Al no venir los hijos, evidentemente, las pocas familias que tienen aquí los hijos tienen una representación en cierta medida engañosa. Recuérdese la importancia que tenían los casados desplazados como se comentó anteriormente. En el análisis más específico realizado sobre la inmigración marroquí (Camarero y García, 2004) ya se había detectado un comportamiento bipolar entre una migración estacional «de golondrina» y un modelo de fuerte asentamiento familiar.

En el caso de las poblaciones americanas, su incorporación más tardía, para algunas nacionalidades todavía reciente, muestra la importancia que la reagrupación familiar tiene.

Tabla 6 Hogares de inmigrantes por situación de reagrupación (Hogares con hijos)			
	África	Centroamérica	Sudamérica
Llegaron todos juntos	-----	0,7%	2,4%
Los cónyuges llegaron juntos y luego vinieron los hijos	7,5%	13,4%	19,2%
Llegó primero un cónyuge y luego el otro con los hijos.	20,7%	7,0%	12,0%
Llegó primero un cónyuge, luego llegó el otro y posteriormente los hijos	15,0%	15,1%	12,6%
Vino un solo cónyuge con los hijos	0,4%	7,3%	8,0%
Vino un cónyuge y luego vinieron los hijos	5,3%	28,4%	15,2%
Vino sólo y tuvo los hijos aquí.	7,3%	17,1%	7,0%
Vinieron ambos cónyuges a la vez y tuvieron aquí los hijos.	6,4%	3,1%	10,7%
Ambos cónyuges vinieron por separado y tuvieron aquí los hijos.	35,4%	7,4%	12,6%

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

La tabla 6 muestra para aquellas familias con hijos, tanto monoparentales como biparentales, cómo ha sido el gradiente de llegada de los miembros. Lo primero que se observa es que no se produce una llegada familiar. La categoría, vinieron todos juntos, resulta insignificante. En segundo lugar las formas de reagrupación familiar son muy distintivas por región de procedencia.

En el caso de las familias africanas, no se produce estrictamente la reunificación familiar, la tercera parte de los hogares tienen aquí los hijos. En las familias centroamericanas sólo viene uno de los cónyuges y luego trae a los hijos. En las familias sudamericanas viene la pareja y luego traen a los hijos.

Un detalle importante es la edad a la que llegan los hijos. Este dato ha sido posible reconstruirlo de forma aproximada y permite extraer conclusiones importantes (vid. Tabla 7).

Tabla 7 Indicadores de reagrupación familiar			
	África	Centroamérica	Sudamérica
Edad media a la que llegaron los hijos	8,2	16,3	12,8
Diferencia en años de la llegada de los hijos respecto al primer padre que llega (Media)	8,3	3,9	2,0
Edad que tenían los hijos al emigrar el primer padre que lo hizo (Media)	-0,1	12,4	10,8

Fuente: EPA 2007. I Trimestre. INE. Elaboración propia.

A excepción de las familias africanas que traen a los hijos cuando todavía son niños los hijos viene a edades elevadas, cuando son ya adolescentes. Este dato es importante porque tiene sus repercusiones en las trayectorias de escolarización. Los hijos de africanos, como se vio anteriormente, nacen en su gran mayoría en España o vienen todavía en edades que les permiten una inserción en el sistema educativo. Por el contrario los hijos de americanos, especialmente los procedentes de Centroamérica, vienen en edades en las que no

es posible su inserción en el sistema educativo primario y evidentemente les resulta difícil el acceso a otros ciclos formativos de orden superior. Su llegada ya como adolescentes les deja en una posición incómoda, tarde para continuar estudios y demasiado pronto para insertarse en un mercado laboral.

Los datos ofrecen otras reflexiones de interés sobre el carácter familiar de la emigración. Como puede verse en el caso de los africanos, hay una correspondencia entre el nacimiento del hijo, es decir, en la fundación de la familia, y la emigración. Se forma la familia en el momento de la emigración. De hecho obsérvese que la edad media del hijo, que nacido en origen luego es reagrupado, cuando se produce la emigración del primer cónyuge, en el caso africano el padre, tiene un valor negativo. Ello indica que la concepción del hijo se realiza posteriormente. Es decir, el inmigrante vuelve para casarse al lugar de origen, pero deja la familia formada en origen. Por el contrario, en los países americanos la emigración se produce en plena madurez de la vida familiar. Se emigra cuando los hijos tienen ya unos diez años de media.

6. PAISAJES FAMILIARES

Los resultados expuestos anteriormente tienen una lectura muy fragmentaria pero puede recomponerse a través de la interpretación de las migraciones dentro del contexto familiar. Como ya se advertía coexisten modelos migratorios diferentes que resultan visibles en función de las regiones de procedencia de la inmigración. Una síntesis de dichos modelos puede observarse en el cuadro siguiente (vid. Cuadro 1).

La población de origen africano mantiene dos estrategias migratorias bien distintas. Por una parte, una emigración de golondrina, varones solos que mantienen la familia en origen o que vuelven a los lugares de origen para formar familias, son hogares transnacionales. Por otra parte, cuando se produce el asentamiento en España se mantienen estructuras familiares que pueden denominarse como clásicas. En este sentido, las mujeres vienen principalmente ya casadas y para dedicarse al mantenimiento familiar sin vinculación

Cuadro 1 Modelos migratorios familiares según región de procedencia	
África	• Núcleo transnacional • Bajo asentamiento familiar • Modelo muy integrativo familiar
Centroamérica	• Monomarental • Núcleos (de parentesco) duplicados • Estructuras filiales complejas
Sudamérica	• Migración familiar • Alto asentamiento familiar • Asincronía

con el mercado laboral¹¹. En lo que respecta a los hijos, éstos o bien nacen en España o vienen en edades que permiten su integración en el sistema educativo.

La emigración centroamericana es una emigración matrilocal. Es una emigración femenina, sin cónyuge, que posteriormente reagrupa a los hijos. Esta emigración está en consonancia con la alta presencia de hogares monomarentales en origen (vid. García y Paiekowski, 2006). La nueva formación de parejas en destino y el nacimiento de nuevos hijos configuran un complejo panorama de relaciones fraternales y filiales.

En lo que respecta a las migraciones procedentes de Sudamérica siguen el modelo de emigración en grupo familiar, cónyuges e hijos, aunque con ritmos diferentes. La emigración se produce por grupos familiares ya maduros que cuentan con hijos mayores. Aunque la reagrupación familiar es rápida existe una asincronía importante en las trayectorias vitales de llegada: padres que llegan en edad activa e hijos que llegan en edades que merman sus oportunidades de insertarse en el sistema educativo y que también resultan un obstáculo para acceder al mercado laboral.

Los datos en definitiva vuelven a mostrar la importancia que tienen los modelos familiares en los procesos migratorios. Inciden una vez

11 En el caso de la inmigración africana la EPA señala que el 64% de las mujeres que viven en pareja son inactivas. Para centroamericanas el número de inactivas es un 17,5% y para sudamericanas un 22%.

más en el carácter familiar de las migraciones, frente a las visiones reducidas que aíslan al emigrante como sujeto. El recorrido estadístico realizado muestra la consistencia que la «familia transnacional» tiene como categoría central en la investigación sobre las migraciones. A la vez, los resultados obtenidos, advierten sobre las nuevas tendencias en las que se construyen las formas familiares. Frente a la idea de la modernidad de familia unida, simplemente de familia nuclear como forma reducida de la familia extensa premoderna, rebrota con fuerza la familia deslocalizada en el territorio pero extensa en su funcionalidad. En definitiva, la emigración, aunque deslocaliza a los miembros de la familia, dota a esta institución de una fuerza mayor que la familia nuclear burguesa y obrera industrial.

Es decir, se trata de una forma familiar adaptativa en el seno de una sociedad crecientemente nómada. Resulta relativamente sencillo señalar que en el futuro es previsible un crecimiento de este tipo familiar, pero sin duda tiene más interés, aunque sea más arriesgado, adentrarse en la discusión sobre algunas de las consecuencias y tendencias que pueden vislumbrarse. Al menos dos.

La primera hace referencia a lo que se ha venido denominando segundas generaciones. La segunda generación no es uniforme, una parte de ellos son hijos reagrupados y otra parte son hijos nacidos en destino. Las diferencias legales y de nacionalidad llegan a diferenciar incluso a hermanos y, dichas diferencias, se transmiten al núcleo familiar pero también a la familia extensa. Probablemente haya hermanos que no han sido reagrupados, y a ello también puede añadirse el hecho de que los hermanos no compartan a ambos progenitores por modificaciones en la pareja. Obsérvese por ejemplo la importancia que tienen los hogares monoparentales y monomarentales en las tablas anteriores. Es decir, desde la fratría, las relaciones familiares de primer grado constituyen una realidad fractal. Al respecto puede verse el trabajo de García (2003 y 2008) y las implicaciones para esta generación en la conformación de identidades etno-territoriales. Pero además dicho trabajo nos remite a las dificultades que estas generaciones tienen para el reconocimiento de sus recursos subjetivos (simbólicos, identitarios, relacionales) como capital efectivo en los ámbitos relacionales. A ello se añade

las importantes diferencias en las edades de llegada. Recuérdese que mientras los hijos de africanos vienen a edades tempranas, permitiéndose así una integración efectiva en el sistema escolar, los hijos de americanos vienen a edades en las que se encuentran fuera del sistema escolar y que tampoco les permiten una inserción laboral.

La segunda tiene que ver con la progresiva feminización de las migraciones. Ello quiere decir, que en el contexto de la familia transnacional, es la mujer quien inicia el proceso migratorio. Con toda probabilidad este modelo se generalice también sobre el colectivo africano¹². La feminización de las migraciones muestra varios interrogantes. Pero quizás el más relevante sea el incremento de la dependencia familiar al que se ven sometidas las mujeres. El éxito de la feminización transnacional viene producido por la mayor flexibilidad en la inserción laboral de las mujeres en contextos de trabajo precario. La emigración femenina permite establecer estrategias de subsistencia más ágiles a las familias pero a costa de una mayor determinación del ciclo vital de los miembros desplazados. Gana sin duda la familia, pero pierde el sujeto. Pero además, esta flexibilidad hay que interpretarla con el sentido con el que Maruani (vid. Maruani, 2000 y Maruani, Rogerat y Torns, 2002) observa los mercados laborales como mecanismo del mantenimiento del orden patriarcal. Por ello esta autora asegura que el mercado laboral recuerda continuamente a las mujeres su situación de dependencia doméstica. Son los propios mercados laborales los que configuran mundos distintos para las mujeres con objeto de reforzar la posición de éstas como agente de reproducción doméstico.

Poggio y Woo (2000) señalan que para las solteras la emigración permite una independencia sólo parcial mientras que para las casadas se convierten en la soledad en jefas de familia transitorias. La cuestión es saber si cuando se produce la reagrupación, esta

12 De hecho para las nuevas generaciones, véase gráfico 1, el grupo de 25-29 o el de 20-24 están muy igualados por sexo, todo lo contrario con los grupos de mayor edad. Por otra parte la selección en origen de trabajadores también incide en la feminización de las migraciones. El caso de la fresa en Huelva, es un buen ejemplo. Para ciertos trabajos agrarios se seleccionan mujeres casadas. Véase en El País 19/01/07 el artículo «Manos de madres para recoger fresas».

transitoriedad consigue dar paso a un nuevo marco de relaciones de género. Estudios como el realizado por Parrado y Flippen (2005) señalan que la división del trabajo doméstico, el control de las relaciones, la negociación sexual o la diferenciación simbólica no varían sustantivamente, e incluso se observa, en estos aspectos, un comportamiento tal vez más tradicional que el que llevan sus parientes en los lugares de origen.

En un contexto global de feminización de las migraciones el desplazamiento de los cuidados ha sido denominado por Hochschild (1993) con el término cadena de cuidados globales. Las emigrantes cuidan a los hijos de las familias de los lugares de destino y dejan a sus hijos al cuidado de sus familiares. Estudios ya clásicos han mostrado los cambios en la identidad de género de las emigrantes (Hondagneu-Sotelo y Avila, 1997). El desarraigo emocional que sufren las emigrantes que cuidan niños de otros mientras dejan a los suyos en origen se vuelve precisamente en su mayor habilidad laboral, el desplazamiento se convierte en una proyección de cuidados a los hijos de otros¹³ en parte por el relativo sentimiento de culpa que produce su alejamiento.

Todo lo anterior remite a la importancia de los paisajes familiares, los inmigrantes se insertan antes en un entorno familiarmente determinado que en un entorno profesional. Así, los adolescentes, quienes no pueden poner su identidad como capital relacional efectivo, o las mujeres que a pesar de encontrarse en territorios más «liberales» y de adquirir relevancia como sujetos a través de su inserción laboral asalariada no consiguen sustraerse a la dependencia familiar, ni conseguir conciliar su propia identidad con los constreñimientos del cuidado familiar.

Pedreño (Pedreño et al., 2005) señala que los jóvenes (hijos de inmigrantes) encuentran continuamente negadas sus trayectorias de ascenso social y gestionan dicha negación mediante la movilidad geográfica. Así los jóvenes inmigrantes se mueven por el territorio

13 Por ejemplo, mediante la entrega de regalos de cumpleaños a los hijos «cuidados» (Hondagneu-Sotelo y Avila: 1997).

buscando aquéllos lugares de menor presión discriminatoria ante la imposibilidad de hacer efectivos sus propios recursos subjetivos¹⁴. Aranda (2003) señala que el conflicto que en las emigrantes tiene el éxito profesional sobre los cuidados familiares establece corrientes continuas de idas y vueltas entre origen y destino sin que termine por producirse un asentamiento definitivo ni en origen, ni en destino. Movilidad espacial que también es acompañada en diversos momentos por otros miembros familiares. Quizás para muchos emigrantes la movilidad es un estado que les acompaña de forma continuada a lo largo de sus trayectorias vitales. Y esto tal vez quiera decir que el surgimiento de la familia transnacional no sea una mera conclusión de la movilidad que imponen las sociedades del capitalismo desorganizado, en afortunada expresión de Lash y Urry (1987), sino también parte causal de la propia movilidad. Y seguramente, por ello, la familia transnacional no sea sólo una simple forma adaptativa a los nuevos tiempos sino una forma evolutiva de la función de agente del orden social que es inherente a la institución familiar. Levitt y Jaworsky (2007) recogen distintos estudios que muestran la tendencia a la perpetuación de la condición de familia transnacional a través de las generaciones siguientes, y el hecho de que los hijos de familias transnacionales se casen con miembros de otros grupos transnacionales.

En definitiva, esta es la gran paradoja: «la tendencia a la fragmentación o desterritorialización del espacio familiar ha tenido como primera respuesta el fortalecimiento de los vínculos familiares en el esfuerzo por elevar al máximo el valor estratégico que representan. Dicho fortalecimiento está en consonancia con la centralidad de la familia en la estructuración de las redes migratorias y con su papel organizador en la vida de los inmigrantes» (Ariza, 2002).

14 Rodríguez (2006) analiza el caso de parejas mixtas hipanosenegalesas y señala las actitudes favorables y propensión de los hijos de estas parejas hacia la emigración fuera de España o incluso hacia Senegal para buscar posibilidades de mejorar en sus proyectos vitales.